

RECUERDOS HISTORICOS.



Habiendo sido derrotado el Jeneral Rovira en Cachirí el 22 de febrero de 1816, el Gobierno de la Union encargó al Coronel Serviez del mando del ejército, en cuyas filas servian los venezolanos, despues Jenerales, José María Carreño, Francisco Conde i Tomas Montilla, i los granadinos Francisco de Paula Santander, Mayór Jeneral, el despues Jeneral José María Córdova i los despues Coroneles J. M. Vergara, José Concha, Francisco Madrid, el Comandante de caballería Espinosa, el Mayor Ugarte i otros.

Mui reducido el ejército por las pérdidas sufridas en Cúcuta i Cachirí, se hicieron algunos reclutamientos; pero Serviez no se atrevió a presentar batalla con tropas colecticias, cuando el Presidente Madrid le consultó si se podria aventurar una con buen éxito, o si convendria capitular con los españoles.

Serviez recibió comunicaciones de varios venezolanos i granadinos, refugiados en Casanare, en que le hacian la más lisonjera pintura de los recursos en caballos i ganado para la subsistencia; del entusiasmo de los llaneros, i de las ventajas que los independientes habian alcanzado en la Provincia de Barinas, así como de la tenacidad con que en varios puntos de Venezuela peleaban Cedeño, Zaraza, Monégas i Rójas, lo cual, de acuerdo con los oficiales venezolanos, lo decidieron a retirarse a Casanare, i se lo participó al Presidente Madrid, quien mandó espedir la órden para que lo verificara; mas luego, no

sé por qué contrariedad, le dió orden al Mayor Jeneral Santander para que le diera pasaporte a Serviez, i a los que quisieran acompañarle, i que él se retirara con el ejército a Popayan, a reunirse con la Division que mandaba allí el valiente Jeneral José María Cabal. El Mayor Jeneral Santander manifestó la orden a Serviez, se tuvo una Junta de Jefes i oficiales i se acordó unánimemente desobedecerla i retirarse a Casanare.

Entre tanto las tropas españolas, al mando del Brigadier Latorre, se aproximaban, i el Presidente Madrid, que se hallaba en Chia, se retiró con las pocas tropas que tenia en esta capital para Popayan, emprendiendo Serviez la suya por Cáqueza a los llanos de San Martín; mas se le antojó a Serviez llevarse la imájen de la Virgen de Chiquinquirá en un gran cajon, con la esperanza de que así lo seguirian muchas jentes, lo cual entorpecía la marcha, i fué alcanzado en la Cabuya de Cáqueza por los enemigos, que le mataron en ese encuentro algunos soldados, le hicieron prisioneros otros, i murió batiéndose con valor el Comandante Espinosa, saliendo herido el Mayor Ugarte; así fué que de 800 hombres de infantería i 100 de caballería que llevaba, sólo llegaron a Pore como 80 de caballería i 200 i tantos de infantería, con algunos emigrados que huieron de esta capital.

Perseguidos inmediatamente por la columna del Brigadier Latorre, i temiendo otra que entraba a los llanos por la salina de Chita a las órdenes del Coronel don Manuel Villavicencio, determinaron ir a reunirse con el Jeneral Urdaneta en Chire, quien tenia 400 jinetes bajo las órdenes del gobernador Moreno, i dieron una accion indecisa en Guachiría el 29 de junio, a consecuencia de la cual la columna realista del Coronel Villavicencio se retiró a la cordillera, por haberse unido a los independientes el Coronel Miguel Valdéz, Comandante en Jefe del ejército de la Union, llamado de Oriente, con las tropas que tenia en Guadualito.

Tres columnas de tropa habia en Casanare que obraban independientes una de otra, i el Coronel Valdéz tomó la iniciativa de convocar una Junta en la Villa de Arauca de todos los Jefes de los cuerpos, para establecer algun orden en las operaciones: en ella fué nombrado Presidente el honrado patriota Fernando Serrano i Secretario el señor Francisco Javier Yáñez, natural de Carácas, i Comandante en Jefe de todas las tropas el Coronel Francisco de Paula Santander; mas a los dos meses los llaneros quisieron deponer a éste del mando, i antes que lo efectuaran, el Coronel Santander renunció el destino ante el Presidente, renuncia que le fué admitida, i una nueva Junta

de Jefe i oficiales designó por Comandante en Jefe al Teniente-coronel José Antonio Páez, haciéndolo Jeneral de brigada, quien al momento se declaró en ejercicio de la autoridad suprema, decretando la cesacion del Gobierno civil creado en la Junta de Arauca i organizó el ejército en tres brigadas de caballería, confiando el mando de la primera al Jeneral Urdaneta, la segunda al Coronel Santander i la tercera, que contaba los hombres ilustres de Venezuela i Nueva Granada que habian salido huyendo de los españoles, al Coronel Serviez.

El primer combate, despues de esta organizacion, tuvo lugar el 8 i 10 de octubre en el Yagual contra las tropas que mandaba el Coronel don Rafael López, en donde el Comandante Jenaro Vásquez hizo prodijios de valor, derrotando a los enemigos; i en muchos encuentros parciales que subsiguieron, siempre triunfaron los independientes.

Mientras un puñado de valientes republicanos luchaba por la libertad e independencia de su patria en los llanos de Apuré i Casanare, entre Achaguas, Mantecal, Guadualito, Arauca i Pore, héroes que no tenian un lugar seguro donde permanecer ocho dias porque eran perseguidos por grandes columnas enemigas desprendidas de un numeroso ejército disciplinado i aguerrido; muertos de hambre, porque muchas veces, careciendo de ganado, era necesario batirse para quitárselo a los españoles; sin otro alimento que carne asada sin sal; desnudos, porque no habia sino uno que otro que tuviera una camisa; descalzos, durmiendo a la intemperie, muchas veces sobre el agua en esas sabanas anegadas, sin cobija, disputándose los cueros de las reses que se mataban para que les sirvieran de abrigo por la noche; sin armas, sin municiones, pues habia escuadrones cuyas lanzas eran de palma de albarico; mientras todo esto pasaba, el virei Sámano en esta capital sacrificaba en los patibulos a los más ilustres hijos de la Nueva Granada, i cada gota de sangre derramada producía centenares de patriotas, que en partidas se dirijian a Casanare a engrosar las filas de los republicanos, siendo unos de ellos los Capitanes Antonio Obando i Joaquin Paris, despues Jenerales, Antonio Arredondo, que murió en Gámeza, i otros tantos que no recuerdo.

El año de 17 muchos oficiales de infantería, venezolanos i granadinos, que no tenian colocacion en el ejército de Apuré, compuesto sólo de caballería mal armada; para quienes era insoportable una posicion tan penosa, i que no podian hacer lo que los llaneros acostumbrados a esa vida errante, recibieron pasaporte del Jeneral Páez, i a riesgo de perecer entre los enemigos al atravesar esas dilatadas sabanas, se fueron a

reunir, unos con el Libertador en Barcelona i otros con el Jeneral Piar en Guayana, contribuyendo eficazmente a la libertad de esta provincia.

En agosto del año de 18 el Libertador ascendió a Jeneral de brigada al Coronel Santander, confiándole 1,200 fusiles con las municiones correspondientes, i le dió al Coronel Jacinto Lara, a los Tenientes-coroneles Antonio Obando i Vicente González, i al Sarjento-mayor Joaquin Paris, para que viniera a Casanare a formar una Division, nombrándolo Comandante jeneral de ella. El 29 de noviembre llegó el Jeneral Santander a Casanare, i el Jeneral Páez, que todavía conservaba el mando supremo en todos esos llanos, lo hizo reconocer como Comandante jeneral de esta provincia de Casanare. i de la Division que debia crearse.

Dicha provincia era el teatro de la más funesta discordia cuando llegó el Jeneral Santander; tres Jefes, acaudillando cada cual sus tropas, se disputaban el mando i se desconocian recíprocamente; pero la presencia entre ellos del Jeneral Santander calmó la agitación, todos cedieron a su voz, le prestaron obediencia, i trabajaron con él en la formacion de una hermosa Division que contribuyó en parte mui activa a realizar el plan del Libertador de redimir a la Nueva Granada.

En abril de 1819 el Jeneral Barreiro se presentó en Casanare con una brillante Division de cerca de 3,000 hombres de infantería i caballería, con el objeto de destruir a los insurgentes; pero descubriendo que allí sí habia patriotismo i resistencia, i que se le hacia una clase de guerra para él desconocida, tuvo que retirarse sin adelantar nada.

El Coronel Jacinto Lara se presentó en el cuartel jeneral del Libertador a informarle verbalmente del estado de la Division creada en Casanare i de las buenas noticias que se habian recibido del interior de la Nueva Granada, respecto a la opinion de los pueblos, que sólo esperaban la presencia de alguna fuerza republicana para levantarse contra los españoles, cuyas atrocidades no podian soportarse. El Jeneral Santander le indicó tambien que en su concepto, una sola batalla ganada contra Barreiro, podia decidir de la suerte de estos pueblos.

El Libertador, que no tenia fuerzas suficientes para batir a las de Morillo i Latorre, i calculando por los informes recibidos, que al ocupar a la Nueva Granada encontraria recursos suficientes, que podia aumentar el ejército a un estado capaz de hacerles frente con ventaja al volver sobre ellos, se decidió a emprender esta campaña, i así lo decretó en el Mantecal, Provincia de Barinas, en Venezuela, el 25 de mayo de 1819.

El 28 todas las tropas que se hallaban en el Mantecal se encontraban en movimiento atravesando ríos caudalosos, esteros profundos, i ciénagas inmensas en la estación más cruda del invierno, cuando las sabanas se aniegan que parecen un océano; dirigiéndose a Guadualito i aparentando con este movimiento que intentaban salir por San Camilo a los valles de Cúcuta, para llamar la atención de los españoles a este punto, i dejando al Jeneral Páez con su caballería encargado de esta operación simulada, se dirigió al Arauca, cuyo río atravesó el 4 de junio, reuniéndose el 11 al Jeneral Santander en Tame.

Reunidas las tropas de Venezuela con las de Casanare, se organizó el Ejército libertador compuesto de los batallones *Rifles*, *Bravos de Páez* (después *Vencedor*), *Barcelona*, *Casadores de Vanguardia*, el de *Línea* i *Albion*, de los escuadrones *Guías*, el del *Llano-arriba* i el de *Lanceros*, formando dos Divisiones mandadas, la de vanguardia por el Jeneral Santander i la de retaguardia por el Jeneral Anzoátegui, i sin perder momento se puso en marcha para Pore a donde llegó el 18.

El Comandante Nonato Pérez, hijo de Pore, con su influjo i relaciones consiguió unas panelas i mandó hacer unas tinajas de guarapo para obsequiar al Libertador con un convite, el cual no era otro que preparar una novilla gorda bien asada al uso del Llano. El día 20 en la sabana, a la salida de la ciudad, bajo la bóveda celeste que era el suntuoso palacio donde se celebraba esta comida, se reunieron a las tres de la tarde el Libertador, su Estado Mayor jeneral i los Jefes i oficiales del ejército, cada uno con su *belduquo* en mano que era el cubierto obligado.

El Libertador, con aquella viveza i penetración que nada dejaban escapar, observó que el valiente Coronel Rook llevaba una casaca vieja, bien abrochada, i que no tenía camisa, i le preguntó: ¿Coronel, no tiene usted camisa? No, Jeneral, le contestó. Entónces llamó a su mayordomo José Palacios i le dió órden que le diera una de sus camisas al Coronel Rook. ¿Cuál? repuso el mayordomo. Usted no tiene más que dos, la puesta, i otra rota que la están lavando.

Aquel era el tiempo del heroísmo, de la abnegación i del más acendrado patriotismo. Nadie pensaba en negocio propio.

El 22 salió de Pore el Ejército lleno de entusiasmo para batir a los españoles en el primer encuentro, i resuelto a superar todos los obstáculos que se le presentaban en aquella campaña, porque de todo carecía, ménos de valor i de serenidad para arrostrar los peligros; i empezaron por perder al atravesar la montaña una gran parte de los caballos i todo el ganado que se conducía para racionar el ejército.

Los españoles no podían concebir ni calcular que en una estación tan penosa, en que se aniega todo el territorio, hubiera tropa alguna que lograra transitar por aquellas dilatadas sabanas que en el mes de junio parecen un lago inmenso sin orilla, i mucho ménos que pudieran venir desde Venezuela superando tantos inconvenientes; así fué que se quedaron sorprendidos al verse atacados el 27 por la Vanguardia de un ejército en sus fuertes posiciones de Paya, donde despues de una hora de combate, el valiente Coronel Antonio Arredondo, con el batallon *Cazadores de Vanguardia*, forzó el puente desalojando al enemigo; éste se declaró en derrota, i huyó precipitadamente para la provincia de Tunja a reunirse con su cuerpo de ejército en Sogamoso, sin poder dar razon de cuáles eran las tropas que lo habían batido.

Ocupado Paya por la Division de Vanguardia, la de Retaguardia vivaqueó en el llano de Miguel con el cuartel jeneral, porque no alcanzó a llegar a aquel punto. Con el Capitan Freytes, edecan del Libertador, le mandó éste una carta al Jeneral Santander llamándolo al Cuartel jeneral para asegurarse de la resolucion de los Jefes al continuar una campaña tan penosa. El Jeneral Santander reunió los Jefes de su Division, exijiéndoles que le dijeran con libertad su parecer para manifestarlo en la conferencia: los Coroneles Pedro Fortoul, Antonio Obando, José María Cancino, i los Mayores Joaquin Paris, i Ramon Guerra, con la más firme decision, le manifestaron que preferían una muerte segura, combatiendo contra los opresores de la Nueva Granada, ántes que retroceder a los llanos a sufrir las penalidades pasadas, i que opinaban que la Division en todo caso siguiera adelante. Al dia siguiente el Jeneral Santander pasó al llano de Miguel, i reunido con el Libertador, los Jenerales Soublotte i Anzoátegui, i los Coroneles Lara i Salom, el Libertador les hizo presente la desnudez de la tropa, pues habia soldados que sólo tenían por todo vestido un guayuco de palma de moriche i un sombrero de paja o de cuero, el mal estado en que se hallaban con sólo un dia de marcha en la cordillera, las penalidades que les esperaban al cruzar lo más elevado de ella, sin abrigo, donde una nevada podria concluir con el ejército, la falta de caballos i el disgusto de los llaneros de marchar por un pais montañoso: les manifestó tambien que si en aquella situacion en que se encontraba el ejército, el enemigo se colocaba al pié de la cordillera i retiraba todos los recursos que necesitaban, la pérdida seria completa; que en tal caso podria retrocederse para intentar por Guadualito una incursion sobre el Valle de Cúcuta. San-

tander, conociendo el designio del Libertador, adujo, apoyado por Lara, varias razones en contra, añadiendo: que para salvar las tropas venezolanas que habian estado haciendo frente a las de Morillo en Apure, la División de Vanguardia atravesaria la cordillera, recorreria el terreno, observaria si el pais tenia recursos, se informaria de la opinion de los pueblos i resistiria al enemigo si estaba apoderado de alguno de los puntos por donde debia entrar a la provincia de Tunja: que si por desgracia la División era destruida, las tropas de Venezuela quedaban intactas para seguir obrando como ántes sin contar con las de Casanare; pero que si al contrario la campaña presentaba un aspecto lisonjero, todos reunidos la seguirian hasta lograr el objeto. El Jeneral Anzoátegui respondió de ejecutar su parte en este plan, i así quedaron todos comprometidos como lo deseaba el Libertador.

Sin embargo de encontrarse el ejército escaso de recursos i en el estado que se acaba de esponer, el Libertador, a quien nada arredraba, porque estaba acostumbrado a superar todos los obstáculos, i animado por la decision de los Jefes del ejército, no vaciló un momento en emprender la marcha, atravesando el páramo de Pisba, en donde quedaron muertos más de cien soldados, un número mayor llenó los hospitales, i el resto de la tropa quedó tan estropeado que no podia hacer la más pequeña marcha. El 5 de julio salió el ejército al pueblo de Socha, i el 6 el resto, pero la caballería, sin caballos, sin monturas, i hasta sin armas, porque todo le parecia un estorbo al soldado para caminar i salir del páramo; quedaron abandonadas las municiones de boca i guerra, porque no hubo acémilas que pudieran salir ni hombre que se detuviera a conducir las; preferian encontrar al enemigo a la salida en cualquiera estado i morir heroicamente ántes que perecer víctimas del frio. Cuando el ejército se reunió en Tasco era un cuerpo moribundo; al ver la triste situacion de aquella tropa, el primer sentimiento que se apoderaba de todo corazon sensible era el de la compasion, pues solo habia uno que otro Jefe que pudiera hacer el servicio; pero el Libertador, que era el alma de ese ejército, todo lo dominaba; en tres dias remonta la caballería, la arma, reúne el parque, i con su presencia i actividad, anima i restablece las fuerzas de esa tropa que habia desfallecido; por todas partes dirige partidas contra el enemigo, entusiasma los pueblos, los pone en efervescencia contra sus opresores i amaga atacar al enemigo en varias direcciones. El dia 7 el Comandante Duran con una partida de caballería sorprende en Corrales un destacamento de los españoles, haciendo pri-

sionera toda su tropa, i el día 9, tomando una actitud imponente, marcha aquel ejército lleno de entusiasmo sobre el enemigo.

El Jeneral Barreiro, que tuvo noticia de la salida del Ejército libertador a Tasco, dejando su campamento de Sogamoso salió a encontrarlo. El día 10 presentó su fuerza en dos columnas, la una que marchaba sobre Corrales, dirigida por su segundo Jiménez, i la otra sobre Gámeza, conducida por el mismo Barreiro. El Coronel Justo Briceño, con un escuadrón de caballería, atacó la vanguardia de la primera, i rechazó toda la columna. El Jeneral Santander, que con la vanguardia marchaba sobre Gámeza, donde estaba situado el Teniente Franco con 60 hombres de caballería para que observara al enemigo, hizo nombrar una partida de 60 infantes para que se adelantaran a explorar el terreno; el Sarjento-mayor Joaquin Paris nombró al Teniente Ascanio, dándole 60 cazadores de su batallón; este oficial, aunque de acreditado valor, se adelantó imprudentemente más de lo que se le previno, i de repente se encontró con toda la columna enemiga, que al ver tan poca tropa la cargó i destrozó completamente, salvándose solamente el Teniente Ascanio que volvió a dar parte de su temeridad; todos los 60 hombres fueron muertos, porque no perdonaron a uno solo, ni después de prisionero. Al mismo tiempo cargaron en Gámeza al Teniente Franco, quien se retiró tiroteándose con el enemigo, siendo perseguido hasta donde encontraron la vanguardia del Jeneral Santander que les impuso respeto, i retrocedieron inmediatamente, tomando posiciones en la peña de Tópaga, reuniendo allí la otra columna que venia por Corrales. Viendo que no se les atacaba por entonces, se acamparon allí, donde pernoctaron esa noche.

Aunque el Ejército libertador ansiaba dar una batalla, con una tropa decidida a morir o vencer antes que volver a experimentar los rigores de las campañas anteriores, como era demasiado tarde, se acampó también en Aposentos de Tasco, i al amanecer del día 11 marchó con resolución de atacar al enemigo en cualquiera posición que ocupara. Cuando el Ejército libertador se aproximaba al puente de Gámeza, los enemigos venian también a buscarlo, i al ver que nuestro ejército marchaba con resolución sobre ellos, retrocedieron, repasaron el puente, i por un rápido movimiento ocuparon la peña de Tópaga, disponiéndose a recibir el ataque.

El ejército libertador, sin detenerse, siguió su marcha, encontrando tendidos en el camino 60 cadáveres de la descubierta que habian destrozado el día antes sin perdonar un soldado. Tal era la humanidad de los españoles!

El Libertador, a quien ningún obstáculo parecía insuperable, con una tropa que consideraba invencible, sin atender a la fuerte posición del enemigo, mandó al batallón *Cazadores de Vanguardia* i a tres compañías de los otros cuerpos, que lo atacaran; esta tropa, llena de entusiasmo se arrojó sobre el puente i lo pasó bajo los fuegos cruzados del enemigo, intentando escalar aquella inespugnable posición que dominaba todo el campo de batalla, i tuvieron que retroceder. Sin arrojarse nuestras tropas volvieron a la carga con nuevo ardor, varias veces pasaron i repasaron el puente, sin poder desalojar al enemigo de aquel baluarte que les ofrecía su posición, por lo cual después de ocho horas de incesante combate se suspendió el ataque, permaneciendo los dos ejércitos al frente. Por la tarde un capitán español, por hacer alarde, se destacó de su cuerpo con su compañía, marchó de frente, descendió la loma, vino hasta la orilla del río, quedando como a una cuadra del batallón *Vanguardia* en la ribera opuesta; como estaba tan cerca, con sólo el río de por medio, algunos creyeron que se venía a pasar; pero el capitán que la conducía mandó hacer alto, alinearse por la derecha, preparar i hacer fuego sobre el batallón *Vanguardia*, matando con la descarga al abanderado Carvallo e hiriendo a algunos soldados: seguidamente mandó media vuelta a la izquierda i marchar en retirada. Nuestra tropa hizo fuego sobre ella hiriéndole algunos soldados antes de llegar a incorporarse a su cuerpo. Mas tarde el enemigo varió de posición a los Molinos de Tópaga, posición mas inespugnable que la de la peña, i el Ejército libertador se acampó en Cámera.

Perdimos en esta batalla al Coronel Arredondo, al Teniente Loboguerrero, a los Alféreces Gómez i Carvallo; doce individuos de tropa muertos i 76 heridos. Los enemigos perdieron, según informes, 300 hombres entre muertos i heridos.

El 12, el Ejército libertador se retiró a Tasco con el objeto de esperar allí a la *Legión de Albion* i la columna de Pérez que quedó a retaguardia i recibir noticias del Jeneral Páez que obraba sobre Guadualito. El 15 llegaron estas tropas, dejando muertos en el páramo 60 ingleses i otros más de la columna de Pérez, i ninguna noticia se recibió del Jeneral Páez, porque se hallaba en Achaguas combatiendo contra las fuerzas del Coronel don Rafael López. Reunida esta tropa, el ejército se dirigió al Departamento de Santa Rosa para obligar al enemigo a que abandonase su posición de Tópaga, lo que se consiguió retirándose éste a los Molinos de Bonza. Nuestro ejército por uno de sus movimientos ocupó los Corrales de Bonza, i

los españoles se movieron por su flanco izquierdo con dirección a Paipa, ocupando el pueblo i tomando posiciones.

De los Corrales el Libertador mandó al Coronel Antonio Moráles al Socorro, donde estaba de Gobernador el Capitan español don Lúcas González, con el objeto de insurreccionar la provincia i reclutar alguna jente, lo mismo que al Coronel Pedro Fortoul a Pamplona con igual encargo: don Lúcas González i el Gobernador de Pamplona huyeron para Cúcuta, i siguieron para Venezuela a reunirse con el Jeneral Latorre: i los Coroneles Moráles i Fortoul ocuparon aquellas provincias, cuyos habitantes entusiasmados corrieron a tomar las armas contra sus opresores; en pocos dias reunieron una columna de 400 hombres voluntarios que remitieron al Cuartel jeneral, donde sin perder tiempo se les instruyó en lo posible del manejo del arma.

El 20 nuestro ejército se presentó al frente del enemigo, provocándolo a un combate, sin conseguir otra cosa que batir las guerrillas que salieron a nuestro encuentro, porque no abandonaron su posicion. El 25, a las cinco de la mañana, se puso en marcha por el camino del Salitre de Paipa, con el objeto de atacar al enemigo por la espalda o forzarlo a que abandonase su posicion i parapetos; a las diez acabó de pasar el ejército el rio de Sogamoso, i a las dos de la tarde el enemigo, que nos observó, salió a encontrarnos, presentándose cuando los nuestros se hallaban en una falsa posicion en el Pantano de Vargas. Los españoles atacaron con denuedo, creyendo que el ejército libertador seria destruido en la primera carga. El batallon 1.º del *Rei*, con tres compañías del 2.º se dirigió a nuestra izquierda a tomar las alturas que nos dominaban, i se le opusieron los dos batallones de vanguardia: luego movieron por el frente los batallones 2.º de *Numancia*, el del *Tambo* i el resto del 2.º del *Rei* con el rejimiento de *Dragones de Granada*, que fueron recibidos por la division de retaguardia, a cuya cabeza estaban unas compañías de *Albion*, que cargaron con tanta intrepidez sobre el enemigo, que al momento fué batido i dispersado. Por una reaccion vigorosa que hizo, empeñó de nuevo el combate con desesperacion i se apoderó de las alturas: nuestro ejército, casi envuelto, sufría un fuego horroroso por todas partes. Otra tropa que no hubiera sido la de ese heróico ejército, que se hallaba resuelto a morir o vencer, habria desfallecido en aquel momento al aspecto terrible que presentaba la batalla; pero nuestros soldados no se sabian intimidar con el peligro. Cuando más se empeñó el enemigo en arrollarnos salió el bizarro Coronel Rondon con su caballería i derrotó completa-

mente la infantería del centro del enemigo, poniendo en desorden la que no fué cargada; al mismo tiempo nuestra infantería, arrojándose con decisión, batió a retaguardia a la del enemigo que ocupaba la altura a la espalda; simultáneamente el Teniente-coronel Lucas Carvajal, con un escuadrón de caballería, cargó por el camino principal a la del enemigo arrollándola completamente. En aquel instante todo el ejército español fué desalojado de todos los puntos que ocupaba con ventaja; i si su destrucción no fué completa, lo debió a la aproximación de la noche i a la buena posición a que se acojó su caballería.

El combate duró hasta que se oscureció, sostenido con una tenacidad i encarnizamiento de que no hai idea. El enemigo perdió entre muertos i heridos como 500 hombres, dejando en nuestro poder algunos prisioneros, fusiles, lanzas, cajas de munición, cajas de guerra, cornetas i dos estandartes del *Regimiento de Granada*, sin poder calcular el número de sus dispersos. Nosotros perdimos cien, entre ellos al valiente Coronel Rook, que murió de la amputación de un brazo, al Teniente-coronel José Jiménez, a los Capitanes Ramon García i Manuel Orta i al Teniente Mateo Franco, con dos jefes i tres oficiales heridos.

Aquella noche i el día siguiente los dos ejércitos permanecieron al frente: el nuestro se mantuvo en la hacienda de Vargas hasta que volvió a ocupar sus posiciones en los Corrales de Bonza, i el enemigo se retiró a Paipa.

En esta batalla, el valiente Coronel Rook, que mandaba la *Legión Albion*, recibió un balazo en el codo del brazo izquierdo que le rompió la articulación desflorándole el hueso. El cirujano mayor no pudo hacerle la amputación sino hasta el día siguiente, a la que se prestó gustoso con un valor poco común, entregó el brazo con serenidad, se le aplicó el torniquete, se le cortó la carne, se le cabecearon las arterias i tres segundos despues el cirujano le habia cortado el hueso. Al desprenderse la parte inferior del brazo que le acababan de cortar, el Coronel Rook, con la mayor impavidez, lo tomó con la mano derecha por la muñeca, se puso de pié antes que le cauterizaran el hueso i levantándolo arriba de la cabeza exclamó: "¡Viva la patria!" Este valiente inglés murió a los tres días.

El Libertador hizo imprimir en un periódico estos conceptos: "El Coronel Rook, dejando la cuna de la gloria, vino a encontrar su tumba combatiendo por la libertad americana. El día feliz que la República cuente ya por suyo, no se olvidará la memoria del bravo Coronel Rook."

Nuestro ejército, más reducido ya, no contaba con tropa,

suficiente para dar una batalla decisiva, pues las que se reunieron en Tasco no reemplazaron las que se perdieron en el páramo, en Gámeza i en el pantano de Vargas. Entre tanto los españoles tenían refuerzos para reemplazar sus bajas; le repartieron dinero a su tropa, le ofrecieron el botin de los pueblos, la entusiasmaron cuanto fué posible, haciéndoles creer que el ejército libertador venia huyendo del Jeneral Morillo que lo perseguia, i establecieron una disciplina tan rigurosa, que sin embargo de haber en sus filas muchos oficiales que habian servido a la patria anteriormente i se hallaban condenados a servir de soldados, no se pudo pasar uno solo. Pero aquí fué donde el Libertador desplegó más su actividad i enerjía, poniendo en accion todos los recursos de su jenio. Hizo publicar la lei marcial, mandó a todos los pueblos jefes i oficiales a reunir jente, i repartió por todas partes guerrillas que molestaran al enemigo, manteniéndolo en continua alarma, miéntras que fueron llegando los reclutas: 400 vinieron del Socorro i Pamplona, i más de 500 se reclutaron en la provincia de Tunja, que formaron dos Columnas. Los pueblos que se vieron libres de la barbarie española, o que no habian sufrido ninguna esacion de nuestra parte se entusiasmaron i levantaron guerrillas para hostilizar a los enemigos; así fué que en pocos dias se aumentó el ejército con más de mil hombres de los reclutas i voluntarios que se presentaron a tomar las armas. Miéntras se distraia al enemigo con varios movimientos i continuos tiroteos, la mayor parte del ejército descansaba, hacia su rancho tranquilamente i se disciplinaban los reclutas a la vista del enemigo, en medio de las halas, i con tanto interes que a los doce dias estuvieron en aptitud de batirse como lo probaron en Boyacá.

El dia 3 de agosto, el Libertador, con el objeto de reconocer la posicion i fuerza del enemigo, ordenó un movimiento con todas sus tropas sobre sus puestos avanzados, i nuestra descubierta de caballería arrolló completamente la del enemigo en los molinos de Bonza. Los españoles abandonaron precipitadamente la poblacion i tomaron posiciones en una altura que está en la confluencia de los dos caminos de Tunja i el Socorro; el ejército libertador continuó la marcha hasta el mismo pueblo, i por la noche, pasando el puente de Paipa, acampó a la orilla derecha del rio Sogamoso.

El dia 4 permanecieron los dos ejércitos en sus posiciones, sin que el enemigo intentara movimiento alguno; por la tarde el ejército libertador repasó el puente aparentando ocultar el movimiento, pero con el objeto de que lo viera para que creyese que volvíamos a los Corrales de Bonza, i a las ocho de la

noche contramarchó aprovechándose de la oscuridad para no ser visto, dirigiéndose a paso acelerado a la ciudad de Tunja por el camino de Toca, dejando al enemigo a la espalda. Se caminó sin descanso: el día 5, a las nueve de la mañana, el ejército entró al pueblo de Cibatá, i a las once el Libertador con la caballería ocupó a Tunja, haciendo prisionera la guarnicion, i no cayó en nuestro poder el Gobernador don Juan Loño, porque aquella madrugada habia marchado con el tercer batallón de *Numancia* a incorporarse al ejército. Conducian tres piezas de artillería. A las cuatro de la tarde entró a la ciudad el resto del ejército.

El enemigo, que no pudo saber la direccion que llevaba el ejército libertador hasta las nueve de la mañana del 5, se puso en marcha para Tunja por el camino principal de Paipa, haciendo alto a las cinco de la tarde en el Llano de Paja, a la vista de un destacamento de caballería que despues de la ocupacion de la ciudad se destinó a observarlo. A las ocho de la noche siguió su marcha por el páramo de Cómbita, i el 6 a las nueve de la mañana entró al pueblo de Motavita, a legua i média de Tunja. Nuestra caballería siguió tras él toda la noche, molestando su retaguardia i haciéndole algunos prisioneros.

La ocupacion de Tunja nos puso en posesion de 600 fusiles, un almacen de vestuarios con que se vistieron los soldados más desnudos, paño para construir otros, los hospitales, botiquines, maestranza i cuanto poseia el enemigo. Sus habitantes, llenos de entusiasmo por la libertad, no sabian cómo manifestar su gratitud al ejército; todo lo facilitaban con la mayor presteza i actividad, i varios se enrolaron en sus filas.

El Libertador se propuso interponerse entre el ejército español i la capital de Bogotá, cortarle la comunicacion con el Virei, privarlo de los refuerzos i demas recursos que éste le pudiera enviar i obligarlo a un combate decisivo, pues hasta entónces su táctica habia sido de posiciones. Con este objeto el ejército libertador se encontró formado al amanecer del día 7 en la plaza de Tunja, dispuesto a marchar a primera orden, esperando para ello tener noticia del movimiento del enemigo, el que, si seguia para Bogotá, podia efectuarlo por dos caminos i era necesario saber cuál escojia. Siempre se creyó que escojeria el más corto, como lo ejecutó efectivamente.

Los cuerpos avanzados dieron parte mui temprano de que el enemigo habia emprendido la marcha por Samacá, lo que indicaba que tenia intencion de pasar el puente de Boyacá, i conservar su comunicacion con el Virei, poniéndose en contacto con la capital, donde contaba con más tropas i toda clase de recursos.

Sin perder un momento nuestro ejército salió de Tunja al paso redoblado por el camino principal que conduce a esta ciudad, i a las dos de la tarde, cuando la vanguardia del enemigo llegaba al puente de Boyacá, se le presentó nuestra descubierta de caballería. Sin duda creyó que esta era una partida de observacion, porque en el acto no descubrió toda nuestra fuerza, que iba marchando a la sombra del cerro que la ocultaba. Una compañía de tiradores del enemigo cargó a nuestra descubierta intentando alejarla del camino para dejar libre el paso al resto de su ejército que seguia su movimiento. A los primeros tiros de fusil nuestras divisiones redoblaron la marcha, i con gran sorpresa del enemigo se presentó nuestra infantería formada en columna sobre una altura que dominaba los dos caminos. La vanguardia del enemigo habia adelantado una parte del camino en persecucion de nuestra descubierta, en tanto que el resto del ejército, acabando de descender la cuesta, se encontraba abajo como a un cuarto de legua del puente, presentando una fuerza de 3,000 hombres. El Comandante Paris, desplegando en tiradores una compañía de su batallon i las otras en columna, atacó a la vanguardia del enemigo, obligándolo a retirarse precipitadamente hasta el paredón de una casa donde se apoyó; pero allí les cargó con decision desplegando en batalla las otras compañías de su cuerpo; los enemigos fueron desalojados de aquel punto i pasando el puente fueron a tomar posicion al lado opuesto. Al ver el enemigo que nuestra infantería bajaba de la loma para atacarlo, i que la caballería marchaba por el camino hácia el puente, intentó un movimiento por su derecha, como para unirse con su vanguardia, i se le opusieron los batallones *Rifles* i *Albion*, que lo impidieron, por lo que se resolvieron a esperar el ataque ocupando la altura de su derecha; formó su infantería en columna, colocando a su frente tres piezas de artillería, i su caballería a derecha e izquierda, i destinaron un cuerpo de cazadores que ocupara la orilla derecha de una cañada para que hiciera fuego diagonal sobre nuestra infantería. Los batallones 1.º de *Barcelona* i *Bravos de Páez*, con el escuadron del Llano arriba, atacaron por el centro; el batallon de *Línea* i los *Guías* de retaguardia reforzaron al batallon *Cazadores de Vanguardia*, formando la izquierda de la línea de batalla, i quedaron en reserva las columnas de Tunja i el Socorro.

Empeñada la accion, el Jeneral Anzoátegui dirijia las operaciones del centro i derecha de la línea, e hizo atacar el batallon que se hallaba en la cañada, el cual fué arrollado, obligándolo a retirarse al grueso de su ejército; despreciando los

fueros de los tiradores situados a derecha á izquierda del enemigo, cargó a la fuerza principal, envolviéndola por un movimiento simultáneo, i el Coronel Rondon con su caballería acabó de poner en desórden al enemigo, de tal suerte, que el Jeneral español, aunque hizo el esfuerzo posible no logró restablecer el combate, i perdió su posicion. La infantería arrollada trató de rehacerse en otra altura i quedó destruida en el primer encuentro; un cuerpo de caballería que estaba en reserva, esperó la nuestra, lanza en ristre, i fué destrozado completamente.

El Jeneral Santander, que por la izquierda habia encontrado una vigorosa resistencia en la vanguardia enemiga, cargó con el batallon de *Línea* i los *Guías*, pasó el puente i completó la derrota. Cercado el ejército español por todas partes, rindió las armas i se entregó prisionero. El Jeneral Barreiro, su segundo Jiménez, los jefes i oficiales, 1,600 de tropa, todo su armamento, sus municiones, su artillería, su caballería i multitud de despojos quedaron en nuestro poder, i sólo se salvaron algunos jefes i oficiales que huyeron ántes de decidirse la batalla, 500 hombres que el Teniente-coronel Nicolas López salvó de su batallon, i un escuadron de españoles mandados por el Coronel González que cobardemente huyó tambien al principio de la batalla: más de 100 muertos i otros tantos heridos se encontraron en el campo de batalla. Nuestra pérdida consistió en 30 de tropa muertos i 67 heridos, entre los primeros el teniente Pérez i el R. P. frai Miguel Díaz, capellan de vanguardia; entre los segundos el Sarjento-mayor Rafael de las Heras; el Capitan Johnson i el Teniente Rivero. Tal fué la batalla de Boyacá, corona de una de las campañas más audaces i felices concebidas i ejecutadas por el Jeneral Bolívar.

Honorables Senadores i Representantes: aceptad este recuerdo como una ofrenda presentada por los últimos restos de los que con abnegacion i patriotismo en los tiempos heroicos combatieron por la independencia, sin otra aspiracion que la de legar la libertad a sus descendientes i la memoria de sus hechos a la posteridad.

RESULTADOS DE LA BATALLA DE BOYACÁ.

Como a las tres de la tarde terminó la batalla de Boyacá, porque los enemigos fueron batidos en la primera carga que con asombroso arrojo les dió nuestra infantería i caballería en la posicion que se vieron obligados a ocupar para resistir el

ataque. El Jeneral Santander, con la Division de Vanguardia, continuó la persecucion de los restos que escaparon hasta Ventaquemada, haciendo algunos prisioneros i recojiendo otros que voluntariamente se fueron presentando, entre éstos el despues Jeneral Laureano López, que se hallaba condenado a servir de soldado en las filas del ejército español.

El Jeneral Anzoátegui, que con la Division de Retaguardia quedó en el campo de batalla recojiendo las prisioneros, armas, municiones, i cuanto se tomó a los enemigos, el dia 8, mui temprano, se unió con su Division en Ventaquemada a la del Jeneral Santander.

El Libertador, que aun no sabia cuáles habian sido los trofeos de la victoria, pidió la lista de los prisioneros, i encontró en ella el nombre del Comandante Bignoni, italiano de nacimiento. Este jefe traidor en el año de 12, hallándose mandando el castillo de Puerto Cabello, cuando el Libertador mandaba aquella plaza, se insurreccionó en el castillo con la tropa que tenia a sus órdenes i lo entregó a Monteverde, que la sitiaba: el Libertador tuvo que salir huyendo del puerto en una goletita, i al pasar por el frente del castillo, Bignoni se presentó en la muralla insultándolo, i le mandó hacer fuego con unos cañones: el Libertador, al ver aquel cinismo, de pié en la cubierta le tendió la mano amenazándolo con estas palabras: "Anda, traidor infame, que no pierdo la esperanza de ahorcarte." El Libertador, que no habia olvidado acontecimiento tan grave de su vida pública, hizo venir a Bignoni a su presencia, le recordó su traicion, diciéndole que habia llegado el momento de cumplir la promesa que habia hecho de ahorcarlo: mandó poner un palo en la plaza i que lo ahorcaran, i la orden se cumplió inmediatamente, pagando Bignoni con la vida la infame traicion.

Sin perder un momento, el Comandante Mujica, con el escuadron de Guías, continuó la persecucion del enemigo, i el Libertador, con el escuadron del Llano arriba, se le unió en Chocontá para venir rápidamente a esta capital, siguiendo luego el mismo movimiento el resto del ejército. El 9 llegó el Libertador con la caballería al puente del Comun, i el 10 por la mañana tuvo noticia de que esta capital habia sido abandonada por el Virei i las tropas que la guarnecian, huyendo el primero para Honda con su guardia de alabarderos, i las segundas para Popayan a las órdenes del Coronel don Sebastian de la Calzada: aprovechando la ocasion el Libertador, con 60 hombres de caballería escojidos, al mando del Comandante Leonardo Infante, ocupó esta capital a las cinco de la tarde, i

média hora despues el citado Comandante con sus 60 hombres marchó en persecucion del Virei.

El dia 11 entró el ejército a esta ciudad. El Coronel Ambrosio Plaza siguió inmediatamente con el batallon de línea i los *Guías* hasta La Mesa en alcance de Calzada, i el Jeneral Anzoátegui, con el batallon *Barcelona* i un escuadron de caballería, hácia Honda en persecucion del Virei i de los emigrados. Al llegar a Villeta tuvo noticia de que el Virei se habia embarcado en la bodega para Cartajena, i de que el Comandante Infante se encontraba en Honda con algunos prisioneros de los emigrados, i regresó a esta capital.

El dia 18 el Teniente-coronel Joaquin Paris, con el batallon *Cazadores de Vanguardia*, siguió para Popayan persiguiendo a Calzada; i en el tránsito de aquí a Neiva fué recojiendo los desertores i cansados que se iban segregando de los españoles. Entre tanto en esta capital la juventud más distinguida, i todos los hombres capaces de tomar las armas, se agolpaban a presentarse al Libertador ofreciendo sus servicios a la patria: en pocos dias el batallon *Barcelona* contaba con 1,800 plazas, i fué necesario dividirlo en dos cuerpos, i todos los otros batallones aumentaron su fuerza considerablemente. Los Barrigas, los Ricaurtes, los Buitragos, los Vargas, los González, los Peñas, Acosta, Santa Cruz, Benítez, Posse, Marizo, Trujillo, Ortega, Plata, Alvarez, Duro, Padilla, Caballero, Arénas, Silva, Castellános, Chabur, Meléndez, Espina, Cubillos i otros en esta capital; Melo, Arciniégas, Vezga, Lopera, Galindo i los Ureñas en Mariquita; González, Ordóñez, Mejía, Vargas, Collazos, Trujillo, Tello, Perea, Zorro, Bonilla, Jeraldino i los Borreros en Neiva; Cabal, Micolta, Lloreda, Salcedo, Vergara, Concha, Garcés, Vernaza, Duran, Lozano, Céspedes, Varela, Borrero i los Caicedos en el Cauca; Quintana, Ibarra, López, Quijano, Arboleda, Mosquera i los Delgados en Popayan; Córdova, Correa, Montoya, Jiraldó, Benítez, Jaramillo, Gómez, Botero, Calléjas, Enao i los Alzates en Antioquia, i otros muchos en las demas provincias, que no me es fácil recordar en este instante, se enrolaron en el Ejército libertador, i fueron a combatir contra los españoles en Venezuela, en el Sur de Colombia i hasta en el Perú.

Al Teniente-coronel Pedro A. García se le destinó a Neiva con un cuadro a formar un batallon con el nombre de esa provincia, que fué despues el *Vargas de la Guardia*, con cuyo glorioso nombre combatió en Ayacucho. El Teniente-coronel José María Córdova siguió para Antioquia con 60 hombres a formar dos batallones, con los que concurrió al último sitio

de Cartajena. El Sarjento-mayor Custodio Gutiérrez marchó con un cuadro para Cartago a formar otro batallon que hizo parte de la Division del Sur. El Coronel Pedro Fortoul organizó otro en Pamplona, que marchó con el ejército que fué a libertar a Venezuela.

La batalla de Boyacá dió por resultado la libertad de las provincias del Socorro, Pamplona, Tunja, Cundinamarca, Mariquita, Neiva, Antioquia, una gran parte de la de Popayan, algo de la de Mompos i la del Chocó. Los recursos que el Libertador acopió en la Nueva Granada para continuar la guerra contra los españoles, fueron inmensos: dinero, hombres, caballos i cuanto necesitaba para el ejército, todo se le facilitaba gratuitamente; las familias que habian perdido sus padres, sus hermanos, sus maridos i sus hijos sacrificados en los patíbulo, ofrendaban gustosas cuanto poseian en las aras de la Patria.

La batalla de Boyacá fué la crisis de la libertad. Desde ese campo afortunado las armas del Ejército Libertador marcharon de victoria en victoria coronándose de laureles en Bomboná, Pichincha, Carabobo, en el sitio i rendicion de la plaza de Cartajena, en la batalla naval de Maracaibo, que dió por resultado la ocupacion de la ciudad i del castillo de San Carlos, i últimamente en el sitio i rendicion de la plaza de Puerto Cabello. Ese brillante ejército que combatió con heróico valor por la libertad de su patria, agobiado por el peso de los laureles que ceñian sus sienes, i no encontrando ya espacio bastante en Colombia para cebar el ardor de su jeneroso entusiasmo, voló al Perú en busca de más hermanos oprimidos a quienes libertar. Junin i Ayacucho serán eternos monumentos para recordar a la posteridad que allí fué humillado i rendido el poder de los tiranos que por tantos años oprimieron la patria de los Zipas i el imperio dorado de los Incas. I, como dijo el Libertador, una nube preñada de los rayos que le sobraron en Carabobo, pasó desde el Atlántico al Pacífico, para ir a descargarlos sobre el campo de Ayacucho, aniquilando para siempre en el continente americano el tiránico poder de los Borbones.
